



**COMUNICADO DEL PRESIDENTE
DE LA COMISIÓN DE SALUD DEL PARLATINO
Un nuevo reto para la humanidad: La COVID-19**

El 31 de diciembre del pasado año, en Wuhan (provincia de Hubei, China), se describió por primera vez, una enfermedad, producida por un virus altamente patógeno y letal. Más adelante la enfermedad fue nombrada COVID-19 y el 11 de marzo de 2020 fue considerada pandemia por la Organización Mundial de la Salud. Nunca hubiésemos imaginado que en tan poco tiempo, el virus se hubiese propagado a todos los países del globo terrestre, infectando hasta la fecha a más de dos millones 300 mil personas y provocando el fallecimiento a más de 164 659 seres humanos, alcanzando una letalidad de casi el 7%. Entretanto, en la región de las Américas ya han sido confirmados hasta el día de hoy casi 900 mil personas con más de 47 300 fallecidos y una letalidad de cerca del 5%.

Más de la mitad de la población mundial se ha tenido que recluir en sus casas, la vida cotidiana se ha paralizado en la mayoría de los países y el mundo ha dejado de ser global porque ya no podemos movilizarnos hacia otras regiones del mismo. No podíamos pensar que la rapidez del funcionamiento del mundo pudiera pararse por un virus letal en tan poco espacio de tiempo.

Estamos atravesando los tiempos difíciles de una pandemia mortal, privados socialmente de conocer a colegas y amigos, confinados en casa para centrarse en las prioridades de la vida diaria. La fuente del actual desafío mundial es el coronavirus maligno, que ha conllevado al desarrollo de una nueva enfermedad y a cambios en nuestros modelos de vida y comportamientos. La Organización Mundial de la Salud hace referencia a que la humanidad tendrá que prepararse para enfrentar prospectivamente esta realidad.

Esta mortal enfermedad ha afectado en especial a nuestra región de América Latina y el Caribe, donde una gran cantidad de las personas, incluyendo niños, no tienen accesos a los servicios de salud, y por tanto suelen ser de las más afectadas, incluyendo a los países más poblados y de alto desarrollo económico. Junto a lo anterior se une el temor ante lo desconocido, lo que conlleva a que nuestra región viva momentos de mucha tensión y ansiedad. Son mecanismos de defensa, o simplemente una sensación de que todos tenemos los mismos riesgos.

Lamentablemente, aún no existen antivirales y vacunas efectivas contra la enfermedad, aunque se están desarrollando varios ensayos clínicos en diversas partes del mundo, pero su concreción no parece ser tan inminente. Otras interrogantes nos quedan por responder, no solo la relacionada con la duración de la inmunidad generada contra el virus, sino qué posibles consecuencias a largo plazo que pudieran aparecer en los sujetos recuperados.

Esta pandemia ha demostrado que el mundo, y desde luego nuestra región, no se encontraba preparada para asumir una enfermedad de magnitudes que escapan del control humano. Esta situación ocurre en

medio de una era en que predominan los conflictos ocasionados por potencias que a toda costa luchan por el poder más allá de sus fronteras, una desmedida carrera armamentista y la pérdida de valores elementales. Cuando la humanidad encuentre las herramientas para modificar, enlentecer o frenar la COVID-19, el mundo tendrá que ser otro.

Compañeros parlamentarios, especialistas de diferentes áreas, estamos ante una batalla en que se necesita de unir fuerzas, talentos, de ser solidarios, de apoyarnos entre todos, de tender la mano, de eliminar las diferencias, desigualdades, de invertir cada vez más en la ciencia, de cuidar al ser humano que la ejecuta, de brindarle las armas para que se conviertan en los escudos que permitan defender a la humanidad de esta calamidad y otras en el futuro.

Enfrentamos una especie de guerra mundial de tipo biológica contra un enemigo común que la ciencia todavía no ha podido controlar, pues aún no cuenta con todas las armas necesarias para ello y se necesitará tiempo para lograrlo.

Hoy más que nunca a los médicos, trabajadores de la salud, y de múltiples áreas y esferas se encuentran enfrentando la Pandemia, tratando de devolver la vida a los más afectados y de prevenir la transmisión de la misma. Esta compleja situación nos obliga a replantear y a desarrollar acciones de gran importancia cuya base fundamental es la responsabilidad individual y social, también la de los Estados, ya que es la única forma de frenar esta terrible Pandemia. Desde las medidas de distanciamiento social, los cuidados personales descritos y definidos por la propia OMS se hacen cada vez más necesarios. A la vez,

tenemos el deber de desarrollar una *solidaridad innovadora*, propia de estos tiempos, caracterizada por la calidez y el cuidado de nuestros seres queridos, pero también de los menos conocidos, las personas deben abandonar el egoísmo, convertirse en más flexibles, más comprensivas y conscientes de las vulnerabilidades y los retos actuales y emergentes. Se necesitan de personal calificado, instalaciones, recursos médicos y tecnológicos, junto con un importante sistema de atención primaria para prever y enfrentar este tipo de enfermedades. Se impone el desarrollo de nuevos mecanismos de comunicación social que aporten las herramientas para que cada ciudadano tenga conciencia de lo que está enfrentando la humanidad y para fomentar y desarrollar responsabilidades que se compartan entre los estados, gobiernos y pueblo en general.

Seguros de que sí nos integramos más, dígame pueblos, parlamentos y gobiernos, somos más disciplinados en sociedad, apoyamos a la ciencia, podremos vencer esta situación actual. Vamos a triunfar, de ello estamos seguros. Tenemos que desarrollar también la confianza y la capacidad de resistir estos tiempos complejos, ello contribuirá a la recuperación también, porque nuestro sistema psiconeuroinmunológico prepara al organismo para la defensa necesaria. Nos volveremos a reunir todos en nuestra sede y esta situación quedará como la pesadilla de un año que formará parte de la historia de la humanidad que sufrió una pandemia, la mayor de los últimos cien años, pero ganaremos la batalla, seamos más optimistas.

Dip. Luis C. Velázquez Pérez
Presidente de la Comisión de Salud del PARLATINO